Matilde Carreón García-Bedoya

**SEMINARIO DE FRANKFURT**

**SEGUNDO CONTROL DE LECTURA**

**En el horizonte de lo planteado por la Teoría Crítica, ¿Cuál es el papel del arte en la época de la reproductibilidad técnica?**

En la Teoría Critica podemos ver una crítica a la razón instrumental que impera en la sociedad, a la separación sujeto-objeto que trae consigo una racionalidad que pretende ser objetiva. Así, la teoría crítica, en contraposición a la teoría tradicional, le otorga valor a la praxis y al contexto, para alcanzar una verdad más completa, además, toma en consideración los sentimientos y las emociones para ampliar aún más el horizonte de verdad. De cierta forma, algunos autores le dan una mayor relevancia al arte y a la cultura que a la racionalidad en sí misma. Específicamente el arte contestatario que busque criticar y exponer esta razón instrumental y la industria cultural que busca estandarizar el arte y hacer del mismo un objeto de consumo.

En este sentido, en la época d ela reproductibilidad técnica, podemos ver cómo lo cultural se desliza a lo superficial, repitiendo el mismo modelo estandarizado, desplazando la individualidad del sujeto artístico. Sin embargo, Walter Benjamin explora el potencial político del arte como forma de emancipación. Una emancipación que se da tanto en el sentido estético, como en la forma de alcanzar el conocimiento. Ya que la experiencia estética como tal supone una igualdad, todos son capaces de tenerla, independientemente de su origen, educación o status.

Asimismo, en la época de la reproducción técnica de la obra de arte se presencia una desvinculación del ámbito de la tradición, ámbito que dominó las formas de expresión artística hasta comienzos del siglo XIX. Según Benjamin, la obra artística habría sido emancipada de formas ritualistas. De cierta forma se pierde su autenticidad, su naturaleza irrepetible, su “aura”; por lo que ya no encontramos la fundamentación de la praxis artística en la tradición, o a su pertenencia a un ritual determinado; sino que su papel pasa a ser político, la de un arte comprometido con su entorno. Ya que la contemplación individual se convertiría en masiva y serviría por lo tanto también como distracción, el sentido del arte se vería alterado en una época donde es necesario masificar la crítica al sistema y a la razón imperante. Esta revolución de la expresión artística, que le otorga un rol social importante en la sociedad contemporánea.

Del mismo modo, Theodor Adorno afirma que el arte es una forma de luchar contra el olvido, es la única que puede resistir masivamente el olvido de los horrores del mundo. Sin embargo, esta masificación del arte, puede servir como industria cultural, que posiblemente puede resultar como una manipulación constante, una forma de dominación. Puesto que los grupos de poder pueden elegir qué se consume y qué no, por eso el entretenimiento vacío termina reemplazando gran parte del arte.

En conclusión, las formas de expresión artística dentro de la sociedad moderna pasan a estar destinadas al consumo de masas, convirtiéndose en una forma ideal de lograr cambios profundos dentro de la sociedad. Ya que, gracias a los medios de comunicación, podemos ser espectadores de lo que suceda alrededor del mundo, podemos dispersar el conocimiento y la apreciación. Sin embargo, gracias a esta masificación y a la sociedad de consumo actual, podemos ver qué el arte peligra, y que quizás, la única forma en la que el arte llegue a serlo, sin ser mero entretenimiento o método de manipulación, es politizándose. Cuestionando las estructuras histórico-sociales que llevaron a la degradación del mismo. Por lo que el papel contestatario del arte en el horizonte de la Teoría Crítica sería el necesario para que se mantenga una cierta independencia de esta estructura moderna que domina todas las esferas de la sociedad. Sería el arte entonces la forma de ruptura con la tradición de la modernidad, ya que esta busca no solo remplazar a la religión en cuanto forma de emancipación de la razón, sino que ve a la razón como otra forma de divinidad.

**¿Qué lectura se puede realizar del “Angelus Novus”, en la línea del pensamiento de la Escuela de Frankfurt?**

Los ideales de la ilustración llevan la certeza de que el ser humano puede tomar control de su destino y lograr una emancipación soltándose las cadenas de la ignorancia y la tiranía (religiosa o política). La perspectiva teleológica de la historia se ha visto expresada en autores como Hegel y Marx, la idea de una historia que avanzaría de forma inexorable hacia un determinado fin, el de la emancipación humana. La historia vista como el relato del progreso humano.

En contra de esta teoría, pero dentro de la rama de la filosofía de la historia, se encuentra la tesis IX de Walter Benjamin conocida como “el ángel de la historia”. Esta se basa en una teoría del progreso de la historia a partir del cuadro de Paul Klee titulado “Angelus Novus”, adquirido por Benjamin en 1921. En este cuadro figura lo que representaría a un ángel que parece estar a punto de alejarse, pero la forma en la que tanto sus ojos y su boca permanecen abiertos, muestra como este se encuentra pasmado ante aquella catástrofe del que debe alejarse. Ese sería el aspecto, según Benjamin, del ángel de la historia. Debido a los horrores del pasado, el ángel tendría su rostro dirigido hacia él, por lo que no podría dirigir su mirada hacia el futuro. Del mismo modo, este quisiera recuperar los destrozos y armar las ruinas de lo sucedido, pero es visto obligado por una tempestad a avanzar a un paso acelerado, una tempestad que lo arrastra hacia el futuro, esta tempestad es lo que el autor denomina “progreso”. Un progreso que le da la espalda al pasado.

En este sentido, Benjamin se cuestiona si puede existir una continuidad histórica, una idea de progreso hacia la emancipación, hacia la perfección, igualdad, etc. La sola idea de un fin necesario, que justifica a los medios, pues es parte del progreso inexorable de la historia, es fundamento de las catástrofes presentes en la historia de la humanidad, es decir, el concepto de progreso se relaciona a la ruina. De esta forma, se presenta la concepción dialéctica del progreso, con un aire mística y tomando elementos marxistas para la discusión de conceptos hegelianos (como del espíritu absoluto y su evolución). Por otro lado, al realizar una asociación entre el materialismo histórico y la teología, muestra la importancia que tiene uno sobre lo otro. Sin intentar necesariamente fusionar ambos, sino con el propósito de situar ciertas enseñanzas de la teología al servicio del materialismo histórico.

Entre estas enseñanzas se encuentra la capacidad de tomar distancia de o inmediato, el percibir y tomar conciencia de que todo lo que existe de forma visible no es en sí la totalidad, por lo que no existe la última palabra en relación a la historia. Podemos entonces resaltar la necesidad de tomar distancia, no de las luchas en pro de asumir una actitud meramente contemplativa, sino que desatar aquellos que viven enredados por las “redes” de la política. Este espíritu crítico permitiría que nada se imponga de tal forma que obnubile en juicio. Es entonces una forma de enfrentarse al fascismo y el nacionalsocialismo, pues existiría algo más que la ideología que intenta por medio de la violencia prevalecer. Existiría un mundo místico, sobrenatural, que no conocemos del todo y por lo cual no podemos asumir conocer el futuro, ya que no conocemos la totalidad del presente. Esta comprensión de lo existente es una crítica por lo tanto del modelo del tiempo como continuo y lineal, como también afirma que existe algo más allá de lo que se impone materialmente.

En conclusión, el ángel mira hacia atrás, ya que, al igual que los críticos de la Escuela de Frankfurt, ha percibido que es necesario (además de inevitable) observar el pasado para poder entender el presente. En el caso del nacionalsocialismo, por ejemplo, es preciso ver los antecedentes para comprender el contexto y el hecho en sí, y, sobre todo, para que este no se repita.

**¿Qué refiere W. Benjamin respecto a la “vida moderna”?**

Walter Benjamin es conocido por su crítica a la modernidad, y por cómo se sumergió en ella para poder criticarla. Podemos ver su relación con la misma en su Obra de los pasajes: El París del segundo imperio en Baudelaire. Puesto que Benjamin ve pasajes en todas partes, caminos fragmentados, encrucijadas donde el futuro no es seguro. Para entender su análisis con relación a la modernidad, debemos buscar las huellas que el tiempo ha dejado y el contexto desde el cuál escribe, donde la modernidad desplaza a la religión como autoridad, llegando a ser comprendida como una especie de nueva y poderosa divinidad.

La pérdida de poder por parte de la iglesia nos muestra que el paso de la religión a la modernidad es también el paso de una sociedad teocéntrica a una sociedad antropocéntrica. Siendo así una forma de emancipación. Ahora en la sociedad moderna la racionalidad humana es la que toma decisiones públicas y domina la sociedad. La ruptura con lo tradicional, se encuentra en el arte, en la ciencia (con la revolución copernicana), y en todos los ámbitos de la sociedad. La novedad sería la noción que domina la modernidad. La repetición de lo mismo, producto de la reproductibilidad técnica, visto de una forma nueva cada vez. Ser moderno, según Benjamin, sería dejar de lado la tradición para mantener su vista en el futuro, dejando de lado aquél pasado que lo condiciona. Como el ángel de la historia. Ahora la modernidad, según el autor, ocupa el mismo lugar que la religión, como incuestionable, como totalizadora, como una cultura de dominación basada en el ideal del progreso. A pesar de haber nacido como una forma contestataria, ahora la modernidad se convierte en tradición.

Del mismo modo, advierte Benjamin, la visión de tiempo dentro de la vida moderna se ha deformado, puesto que la modernidad adora lo fugaz, lo nuevo, lo instantáneo. Se convierte en un sistema basado en la mercancía, produciendo a su vez una soledad propia de la vida urbana, una soledad sumergida en la multitud. Esta aceptación, esta complicidad lejana tanto con la soledad como con la multitud, sería lo que Benjamin denomina flâneur. El flâneur busca asilo en la multitud. Este contexto urbano masivo, de transportes públicos y bares multitudinarios, junto a la premura del tiempo como forma de comprensión del mismo, conlleva a un cambio en la forma de percibir la realidad. La novedad que la modernidad intenta glorificar no es más que una repetición de lo mismo. Esa búsqueda incansable por el progreso, sin siquiera analizar el pasado, es la que nos lleva a un vacío de sentido. Por eso es necesario el alma de detective del flaneur, para recuperar las huellas del pasado, del ser auténtico irrepetible.